



## Acercamiento teológico a la violencia contra la mujer en América Latina: la violencia infligida por la pareja

Theological approach to violence against women in Latin America: intimate partner violence

Mauricio Rincón Andrade\*

**Resumo:** La violencia contra la mujer en América Latina en los últimos años ha ido en aumento. Estamos asistiendo a un problema que hoy en día es catalogado de salud pública, de violación de derechos humanos y una barrera para el desarrollo económico. Son muchas las campañas que se han realizado en torno al tema, pero en muchos países latinoamericanos todavía estamos lejos de encontrar una solución. Dentro de la violencia contra la mujer, hay un tipo que llama poderosamente la atención: la violencia infligida por la pareja. La forma más común de violencia experimentada por las mujeres en todo el mundo es la violencia dentro de la pareja. Frente a esta problemática, la reflexión teológica está llamada a buscar caminos, que no solo permitan tomar conciencia de la dimensión del problema, sino que ayuden a encontrar algunas pistas de solución. Estas pistas, que trataremos de esbozar brevemente, nos llevarán por una serie de interrogantes al interior de la Iglesia y por tratar de criticar una serie de categorías, imágenes y estructuras patriarcales que han perpetuado una falsa visión de superioridad del hombre sobre la mujer y que ha hecho que muchos hombres se sienten casi con el “derecho” de maltratar a las mujeres.

**Palavras-chave:** Mujer. Violencia. Teología. Patriarcalismo. Iglesia.

**Abstract:** Violence against women in Latin America in recent years has been increasing. We are witnessing a problem today it is cataloged public health, violation of human rights and a barrier to economic development. There are many campaigns that have been conducted on the subject, but in many Latin American countries are still far from finding a solution. In violence against women, there is a guy who catches the eye: intimate partner violence. The most common form of violence experienced by women worldwide is violence within the couple. Faced with this problem, theological reflection is called to find ways that not only allow to realize the scale of the problem, but to help find clues solution. These tracks, which will be outlined briefly, take us through a series of questions within the Church and for trying to criticize a number of categories, images and patriarchal structures

\* Docente e Investigador de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Integrante del grupo de investigación Didaskalia de la Facultad de Teología. El presente trabajo es fruto de la investigación que se está realizando entre la Iglesia Sueca y Didaskalia: Aproximación teológica a la sexualidad, la salud reproductiva y los Derechos Humanos desde la investigación acción participativa. Lectura contextual de 2 Samuel 12, 1-22.



that have perpetuated a false view of superiority of men over women and He has made many men feel about the "right" to mistreat women.

**Keywords:** Woman. Violence. Theology. Patriarchy. Catholic Church.

### ***La situación de la mujer***

La situación de la mujer a lo largo de la historia no ha sido fácil, han tenido que pasar muchos siglos y muchas luchas para que se reconozcan sus derechos, se les permita la participación en espacios políticos, económicos, sociales, académicos, religiosos y hasta deportivos, que eran exclusivos de los hombres. Pero, a pesar de eso, hoy en día, en muchas partes del mundo, todavía siguen alzando su voz de protesta para que se cambien paradigmas patriarcales antiquísimos que siguen incrustados en muchas sociedades y que las colocan en una franca desigualdad frente a los varones. Los logros de las mujeres hoy en día son innegables y su participación y aporte en todos los ámbitos de la sociedad hay que reconocerlos. Sin embargo, hay un fenómeno que preocupa de sobremanera y tiene que ver con la violencia de que son víctimas. Según las últimas investigaciones e informes que se han realizado sobre la problemática, la violencia contra la mujer sigue en aumento en la mayor parte del planeta y América Latina es un lugar en donde este fenómeno aumenta cada año de manera preocupante.<sup>1</sup> Solo hay que acercarse a los distintos medios de comunicación social para darnos cuenta que todos los días aparecen informaciones referidas a distintas formas de violencia contra la mujer. En Colombia, por ejemplo, en el último informe publicado por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML y CF) se dice que en el 2013 cada 13 minutos una mujer fue víctima de violencia de pareja y que en el año 2014 fueron asesinadas 11 mujeres al mes, la mayoría de ellas por su pareja.

Dentro de la violencia contra la mujer hay a un tipo que llama la atención porque involucra a las parejas o exparejas de las mujeres, es decir, a personas cercanas con las cuales se tiene o se tuvo un vínculo: la violencia infligida por la pareja o por un compañero íntimo. La forma más común de violencia experimentada por las mujeres en todo el mundo es la violencia dentro de la pareja.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe. Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países.* Organización Panamericana de la Salud, 2013; *Violencia contra la mujer en relación de pareja: América Latina y el Caribe. Una propuesta para medir su magnitud y evolución* de la ONU, CEPAL y ECLAR de 2002; *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia* de 2005; *Estudio a fondo sobre las formas de violencia contra la mujer. Informe del Secretario General* de la ONU de 2006.

<sup>2</sup> *Estudio a fondo sobre las formas de violencia contra la mujer. Informe del Secretario General* de la ONU de 2006, 43.

Como su nombre lo indica, se refiere a cualquier comportamiento, dentro de una relación de pareja, que cause o pueda causar daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación.

Las distintas cifras que aumentan anualmente y los casos que se presentan casi a diario ha hecho que la comunidad internacional, los Estados y las distintas organizaciones sociales, feministas, ONG's, entre otras, busquen alternativas, soluciones y se realicen campañas en contra de este tipo de violencia. Incluso, el 17 de diciembre de 1999, la Asamblea General de la Naciones Unidas, designó el 25 de noviembre como el Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres. Fue escogido este día en recuerdo de las Hermanas Mirabal, tres mujeres que fueron asesinadas en República Dominicana en 1960 por oponerse fervientemente a la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo. En este sentido, tanto las tradiciones religiosas y la teología, están llamadas, no solo a alzar la voz para hacer tomar conciencia de la problemática, sino aportar de alguna manera a la solución de algo que ocurre todos los días en nuestro continente.

De los distintos movimientos religiosos y de la misma reflexión teológica se esperaría que el reconocimiento de la mujer fuera distinto al modelo patriarcal imperante, sin embargo, tomado una frase del teólogo español Juan José Tamayo, "las religiones son uno de los lugares donde las mujeres sufren una de las más radicales experiencias de silenciamiento, discriminación e invisibilización."<sup>3</sup> Por la misma línea, Hans Küng, en la introducción de su obra, *La mujer en el cristianismo*, nos dice: "Para la mayor parte de las religiones mundiales la "mujer" es un "problema": desde los tiempos más remotos subordinada siempre al hombre, en segundos lugares dentro de la familia, de la política y de la economía, limitada en sus derechos, incluidos los referentes a su participación en el culto. La igualdad de derechos de la mujer es una magna tarea por cumplir no solo dentro del cristianismo."<sup>4</sup>

A partir de estos elementos que nos pueden servir de prolegómenos para una sucinta reflexión, quisiera introducir dos temáticas, desde la teología, y específicamente de las Escrituras, que se pueden plantear a la hora de reflexionar sobre esta problemática, a saber: recuperar el importante papel de las mujeres en el cristianismo de los orígenes y la necesidad de romper con la estructura patriarcal presente en el catolicismo.

---

<sup>3</sup> TAMAYO, Juan José. *Discriminación de las mujeres y violencia de género en las religiones*. Madrid: Fundación Carolina, 2011, p. 1.

<sup>4</sup> KÜNG, Hans *Las mujeres en el cristianismo*. Madrid: Editorial Trotta, 2002, p. 9.



## ***El papel de las mujeres en el cristianismo naciente***

En los últimos tiempos hemos asistido a una serie de estudios que nos han dado cuenta del importante papel de las mujeres en el movimiento de Jesús y en el cristianismo de los orígenes. Hoy, gracias a estas investigaciones, muchas de ellas realizadas por teólogas o biblistas, podemos tomar conciencia de su contribución en la historia del movimiento cristiano. En la primera generación cristiana, que los especialistas<sup>5</sup> ubican entre los años 30 al 70 d.C., podemos resaltar mujeres como: María Magdalena (Mt 28,9-10), Salomé (Mc 15,40, María la madre de Santiago y de Joset (Mc 15,40; Mc 16,1), Juana (Lc 8,3;24,10), María de Cleofás (Jn 19,25), María y las otras creyentes (Hch 2,1-5,42), las viudas helenistas (Hch 6,1), Tabitá (Hch 9,36-43), las hijas profetisas de Felipe (Hch 18,23-21,16) De las mujeres de las comunidades de Pablo, en las noticas de los Hechos, podemos citar a: Eunice, la madre de Timoteo (Hch 16,1), mujeres ricas en Tesalónica y Berea (Hch 17,4.12); Lidia (Hch 16,11-15.40). Entre las mujeres de las comunidades de Pablo en sus cartas, podemos resaltar a: Evodia y Síntique (Fil 4,2); María, Trifena, Trifosa y Pérside (Rm 12,6.12); Priscila (Rm 16,3-5); Febe (Rm 16,1-2); Apfia (Fil 2); Cloe (1 Cor 1,11); Junia (1 Cor 15,5-9); mujeres profetas en Corinto (1 Cor 11,5), entre otras.

En esta primera generación cristiana el papel de la mujer fue muy importante. Las encontramos colocando su casa, su dinero y sus influencias a disposición de los misioneros itinerantes y las comunidades cristianas naciendo, como el caso de Tabitá de Jafa (Hch 9,36-42), María, la madre de Juan (Marcos), Lidia (Hch 16,14-15) o Dámaris de Atenas (Hch 17,34); hay otras mujeres comprometidas en actividades misioneras o responsabilidades comunitarias como Prisca o Priscila “colaboradora” de Pablo (Rm 16,3), Junia, es definida por el propio Pablo, como “apóstol” (Rm 16,7), Evodia y Síntique son presentadas como mujeres que “han luchado por el Evangelio (Flp 4,2-3); Febe es presentada por Pablo como hermana diaconisa de la Iglesia de Cencreas y “patrona” de muchos (Rom 16,1-2); las cuatro hijas de Felipe son presentadas como profetisas (Hch 21,9), en 1Cor 11,5, da a entender de la existencia de profetas en la comunidad. Estas breves citas nos muestran el papel activo de muchas mujeres en las comunidades cristianas de los orígenes. Sin embargo, como veremos más adelante, esta influencia de la mujer en el movimiento cristiano irá desapareciendo con el paso de los siglos y asistiremos a un proceso progresivo de marginación de la mujer.

En un continente como el nuestro en donde el cristianismo es todavía la religión más extendida, es fundamental volver sobre estas mujeres que jugaron un papel tan importante en la historia del movimiento que surgió en torno a la figura de Jesús de Nazaret. Todavía son muchos

<sup>5</sup> AGUIRRE, Rafael (Ed.). *Así empezó el cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2011.



los cristianos que desconocen este cardinal aporte de las mujeres en las primeras generaciones cristianas. Y en torno al tema de la violencia contra la mujer y específicamente la violencia infligida por la pareja esta vuelta a los orígenes puede ser un aporte en varios niveles. En primer lugar, nos permite romper con el androcentrismo que no solo vemos reflejado en muchas instituciones sociales, políticas, sino también religiosas; nos muestra que en el caso del cristianismo no solo asistimos a una historia construida por hombres, sino por mujeres, con nombres, rostros e historias concretas, que aportaron tanto como los varones en muchos espacios eclesiales. En las relaciones de pareja y específicamente en las parejas latinoamericanas esta supuesta superioridad del hombre sobre la mujer todavía está muy presente, en algunos países latinoamericanos el machismo está muy marcado. Muchos hombres todavía creen que la mujer es un objeto más de su propiedad con el cual pueden hacer lo que ellos quieran, que controlan, manipulan y hasta maltratan de distintas maneras. El cristianismo de los orígenes muestra una relación completamente distinta, una praxis de igualdad de todos, en donde la mujer tiene un papel tan importante como el hombre. Al respecto nos dice Elisabeth Schüssler Fiorenza:

Ninguna ni ninguno queda excluido; todas y todos son invitados. La parábola del gran banquete inculca en los/as oyentes la idea de que el reino de Dios abarca a todos y todas. Y advierte que quienes que quienes fueron invitados “los primeros” y no aceptaron la invitación quedan excluidos. No es la santidad de los elegidos, sino la salvación de todos, la visión central de Jesús. Por eso, las imágenes de sus parábolas las toma también del mundo de las mujeres. Y sus curaciones y exorcismos recaen en mujeres. Su anuncio de la “conversión escatológica” – muchos primeros serán últimos y muchos últimos- se refieren también a las mujeres y a las estructuras patriarcales que soportan.<sup>6</sup>

En segundo lugar, este acercamiento al papel de las mujeres en el cristianismo de los orígenes, nos pone a reflexionar en torno a un espacio muy importante de la práctica sacramental de la Iglesia: la pastoral de las parejas. En 1992, la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (*United States Conference of Catholic Bishops*) promulgó un documento titulado: *Cuando pido ayuda: una respuesta pastoral a la violencia doméstica contra la mujer*. Dicho documento nació de la preocupación de los obispos norteamericanos por el aumento de la violencia contra la mujer por parte de sus esposos o parejas. En general, se hace un breve análisis de la dimensión del problema y se terminan dando una serie de sugerencias para ser implementadas en las parroquias y diócesis. A pesar de ser un texto de hace 20 años, nos muestra que estamos ante una seria problemática que debe preocupar no solo a los Estados, sino también a todas las Iglesias y nos pone a pensar sobre la forma en que estamos educando, no solo a los niños, sino a las parejas que se disponen a

<sup>6</sup> SCHÜSSLER FIORENZA. *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao: DDB, 1989, p. 165.



iniciar una vida matrimonial. Muchos de los agresores son católicos, educados en colegios o universidades católicas y, sin embargo, no valoran, ni respetan a sus parejas.

Volver a aquellas mujeres que aportaron tanto al movimiento de Jesús, es plantear una pastoral con los futuros esposos o con los mismos jóvenes, en donde se rompa con estructuras verticales o con visiones en donde el hombre es visto con cierta superioridad sobre la mujer, en donde parece que se invitara a la sumisión por parte de las mujeres (Ef 5,21-24; Col 3,18-4,1) Desde el papel que han tenido las mujeres en el cristianismo se pueden plantear una serie de interrogantes a la pastoral de la Iglesia: ¿cómo podríamos enfocar los esfuerzos de la Iglesia en construir una pastoral matrimonial que realmente incida en sus vidas cotidianas?, ¿esta pastoral cómo podría aportar a romper con el machismo, el androcentrismo, el patriarcalismo, presentes en nuestras sociedades latinoamericanas?, ¿qué visión de pareja estamos llevando a nuestros fieles y aquellos que pertenecen a otros movimientos religiosos?, ¿cómo estamos educando a los jóvenes en los colegios y universidades católicas, seguimos perpetuando el androcentrismo, el machismo? Estas y otras preguntas son una oportunidad para, no solo reflexionar sobre el problema, sino coadyuvar de alguna manera en su disminución, aprovechando el espacio de la pastoral de pareja y la importante misión que realizan las Iglesias en colegios y universidades.

### ***Romper con estructuras patriarcales***

A partir de la segunda generación cristiana (70-110 d.C) asistimos a un progresivo proceso de patriarcalización del cristianismo de los orígenes y en este proceso las mujeres empezarán a perder el protagonismo que tuvieron en la primera generación cristiana (30-70 d.C) Esto se ve reflejado en cuatro momentos: 1. Relegación de las mujeres en los evangelios; 2. La ambigüedad paulina con respecto al papel de la mujer; 3. Los códigos domésticos; 4. Las medidas disciplinarias de las Cartas Pastorales<sup>7</sup>. En relación con el primer aspecto, vemos que en los evangelios nos encontramos con un proceso de disminución del papel de las mujeres y un aumento del protagonismo de los apóstoles varones. En los sinópticos, por ejemplo, el papel de las mujeres y de María Magdalena en los relatos de la resurrección es clave, pero en Juan desaparece en favor de Pedro y del discípulo amado. Pablo incluso ignora la aparición del resucitado a las mujeres (1 Cor 15,3). En lo que tiene que ver con la tradición paulina, algunos autores manifiesta que encontramos en Pablo cierta ambigüedad, en algunos textos se puede encontrar la predicación de igualdad entre hombres y mujeres dentro de las comunidades y en otros se nota que habla de cierta subordinación

<sup>7</sup> RIVAS REBAQUE, Fernando. *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo*. Madrid: San Pablo-Comillas, 2008.

de la mujer al varón (1 Cor 11, 2-26). En lo que tiene que ver con los códigos domésticos, hallamos, sobre todo en las cartas deuteropaulinas (Colosenses, Efesios y 2 a los Tesalonicenses) y las Pastorales (1 y 2 a Timoteo y Tito), la introducción de estos códigos en donde se habla de los deberes de los miembros de la casa, en muchos de ellos se habla de la sumisión y el silencio de las mujeres (Ef 5, 21-24; 1 Tim 2, 9-15; Col 3,18-4,1) e incluso es considerada como ocasión de pecado para el varón (1 Tim 2, 14-15) Finalmente, lo que tiene que ver con las Cartas Pastorales, encontramos una serie de medidas disciplinares en contra de las viudas con el fin de limitar su autonomía y número, así como su sustentación por parte de la comunidad (1 Tim 5, 2-16).

Con el paso de los siglos este patriarcalismo se irá acentuando aún más dentro del cristianismo y el papel de la mujer quedara relegado a un segundo lugar. Pero, este fenómeno no fue propio solo del movimiento cristiano, sino de toda la historia de Occidente. Los roles socialmente contruidos de las mujeres y los hombres han estado ordenados jerárquicamente, de tal modo que los hombres ejercen poder y control sobre las mujeres. El patriarcado se ha incrustado en normas sociales y culturales, y se encuentra institucionalizado en el derecho y en las estructuras políticas, sociales y económicas. También se ha arraigado en las ideologías formales, en el discurso público y en las estructuras religiosas. La violencia contra la mujer funciona, muchas veces, como un mecanismo para mantener la autoridad de los hombres. La violencia doméstica a la vez refleja y refuerza la dominación patriarcal. En medio de estas circunstancias, el cristianismo, fundamentado en las enseñanzas de Jesús, debería ser un espacio en donde estas estructuras patriarcales no se repitieran, sin embargo, como hemos visto, no es así.

El movimiento que surge en torno a la figura de Jesús de Nazaret no es un movimiento exclusivo de varones sino que la participación de la mujer es muy importante, como desarrollamos en el apartado anterior. Teólogas y biblistas como Carmen Bernabé, Elisa Estévez, Elsa Támez, Ivone Gebara, Carmen Soto, Carolilyn Osiek, Elisabeth Moltmann-Wendel, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Anne Jensen, Doris Kaufmann, solo por nombrar a algunas, han dedicado gran parte de su trabajo académico para mostrar el significativo papel de la mujer, no solo en el cristianismo de los orígenes, sino en general en toda la historia de la Iglesia. Sin embargo, muchas de ellas, como la biblista mexicana Elsa Támez, consideran que en general el cristianismo sigue anclado en categorías, imágenes y estructuras patriarcales.<sup>8</sup> Esta misma crítica es compartida por otras teólogas como Ivone Gebara o Elisabeth Fiorenza. La Iglesia, a mediados del siglo XI, se termina consolidando como una institución centralista, clerical, jerárquica y con una marcada estructura patriarcal<sup>9</sup>. En esta estructura los hombres ostentan todo el poder, abarcan todos los ministerios y durante muchos siglos son los únicos responsables de la reflexión teológica. La participación de la

<sup>8</sup> TÁMEZ, Elsa. *Religión, género y violencia*. Agenda Latinoamericana, 2011.

<sup>9</sup> KÜNG, Hans. *El Cristianismo*. Madrid: Editorial Trotta, 1997, p. 295-530.



mujer queda reducida en todos los aspectos de la organización eclesial. Y gracias a ello se perpetúa en la Iglesia el patriarcalismo. Además, no podemos perder de vista que las religiones han ejercido –y siguen ejerciendo hoy- distintos tipos de violencia contra las mujeres.

Para la teóloga Elisabeth Fiorenza toda la realidad teológica es patriarcal, y por ello considera que uno de los principales aportes de una teología feminista es romper con estas ideas o imaginarios. Al respecto nos dice:

la teología feminista trata de desenmascarar la función opresiva de esa teología patriarcal (...) articula como núcleo de su problemática, el modo en que el lenguaje androcéntrico, el andamiaje teórico y la investigación teológica actúan, para apoyar y perpetuar las estructuras patriarcales de la Iglesia, y se mantienen con el apoyo de una determinada teología androcéntrica, es decir, masculina. (...) La teología feminista trata de romper los silencios, las inconsecuencias, las incoherencias y los mecanismos ideológicos de la historia y la investigación androcéntricas, a fin de recuperar lo que pertenece a las mujeres en el pasado patriarcalista<sup>10</sup>

Mantener y perpetuar este tipo de estructuras dentro de la Iglesia y en la misma reflexión teológica no aporta a romper el círculo de la violencia contra la mujer y, sobre todo, la violencia infligida por la pareja. Este es un reto gigante que exige cambios estructurales que seguramente tardarán mucho tiempo en llegar, pero se podrían plantear algunos escenarios que es necesario discutir: mayor representación de las mujeres en todos los órganos eclesiales con capacidad de decisión (congregaciones, concilios, etc.); promover el estudio de la teología por parte de las mujeres; crear cátedras dentro de los estudios teológicos de teología feminista dictada por teólogas; fomentar la creación de centros de reflexión de teología feminista o redes; abrir un espacio de discusión en relación con el diaconado o el presbiterado de la mujer; discutir, desde la teología, el tema de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. En palabras de Hans Küng:

La Iglesia como comunidad de ¡hermanos y hermanas! No puede ser, de ninguna manera, un sistema de dominación regido patriarcalmente, que con su paternalismo y el culto a la personalidad retenga a las personas en la minoría de edad y (en lo referente a ministerios y representación) excluya y margine de derecho o de hecho a las mujeres. Más bien tendría que hacer realidad en las instituciones y las relaciones sociales de la comunidad eclesial el espíritu de fraternidad, de modo que en su comunión solidaria entre hermanos y hermanas pudieran conciliarse las exigencias democráticas, en el fondo contrapuestas, de la libertad mayor posible y de la mayor igualdad posible.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> SCHÜSSLER FIORENZA, Elisabeth. *Romper el silencio*. Madrid: Concilium 202, 1985. p. 303.

<sup>11</sup> KÜNG, Hans, 2002, p. 121.





Estas estructuras están de fondo en relación a la problemática de la violencia de que son víctimas las mujeres por parte de sus parejas y mientras estas estructuras se sigan perpetuando, incluso dentro del catolicismo, no podremos romper el espiral de violencia contra la mujer, que en lugar de disminuir, sigue en aumento en América Latina. Estas breves reflexiones son solo un punto de partida para que en nuestras Iglesias y en la misma reflexión teológica, la violencia contra la mujer y específicamente la violencia ocasionada por la pareja, hagan parte de nuestro quehacer y busquemos alternativas, que ayuden a la disminución de un problema que todos los días cobra víctimas, muchas de ellas silenciosas, ya que por miedo, amenazas u otras razones, muchas mujeres no denuncian, callan y su dolor permanece oculto.

## Referencias

AGUIRRE, Rafael (Ed.). *Así empezó el cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2011.

KÜNG, Hans. *El Cristianismo*. Madrid: Editorial Trotta, 1997.

KÜNG, Hans. *Las mujeres en el cristianismo*. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

RIVAS, Fernando. *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo*. Madrid: San Pablo-Comillas, 2008.

SCHÜSSLER FIORENZA, Elizabeth. *Romper el silencio*. Madrid: Concilium 202, 1985.

SCHÜSSLER FIORENZA, Elizabeth. *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao: DDB, 1989.

TAMAYO, Juan José. *Discriminación de las mujeres y violencia de género en las religiones*. Madrid: Fundación Carolina, 2011, p. 1.

TÁMEZ, Elsa. *Religión, género y violencia*. Agenda Latinoamericana, 2011.